

El Tornado en la Fiesta

Era una tarde soleada cuando Marcos llegó a la Fiesta de su mejor amigo, Daniel. El jardín estaba lleno de globos, mesas con dulces y música alegre que hacía a todos los niños bailar y reír. Marcos estaba emocionado; había esperado semanas por esta Fiesta.

Mientras jugaba con sus amigos en el castillo inflable, algo extraño ocurrió. El cielo, que había estado despejado, comenzó a oscurecerse lentamente. Un viento suave se levantó, haciendo que las hojas en los árboles empezaran a susurrar. Al principio, nadie le prestó atención. Después de todo, era una Fiesta, y los niños estaban demasiado ocupados corriendo y jugando para preocuparse por una simple brisa.

Pero entonces, Marcos lo vio. A lo lejos, en el horizonte, un enorme embudo de viento se formaba. Los gritos de alegría se apagaron cuando todos miraron en la dirección. ¡Era un tornado! un espiral gigantesco que giraba y avanzaba lentamente hacia ellos.

¡Miren eso! - gritó Marcos, señalando el fenómeno.

Los adultos rápidamente reaccionaron, llamando a los niños para que se refugiaran dentro de la casa. Sin embargo, Marcos no podía apartar la vista del tornado. Había algo hipnótico en la forma en que giraba, en cómo levantaba polvo y hojas a su paso.

A pesar del peligro inminente, el tornado no parecía acercarse demasiado rápido. Era como si estuviera danzando a lo lejos, ajeno a la Fiesta, a los globos que aún flotaban en el aire y a la música que seguía sonando. Pero el viento se hacía cada vez más fuerte, y los árboles comenzaban a inclinarse.

Finalmente, la mamá de Daniel lo tomó de la mano y lo llevó adentro, donde todos los niños estaban reanidos, asustados pero seguros. Marcos observaba cómo el tornado se desvanecía lentamente, perdiendo fuerza antes de desaparecer por completo. Parecía que la naturaleza había decidido darle una tregua a la Fiesta.

Cuando todo terminó, la lluvia comenzó a caer suavemente, y aunque la Fiesta no pudo continuar como antes, los niños estaban agradecidos por estar a salvo. Marcos aún impactado por lo que había visto, no podía dejar de pensar en lo poderoso e impredecible que puede ser el mundo.

- ¡Vaya Fiesta inolvidable! - dijo uno de sus amigos.

y aunque el tornado había asustado a todos, Marcos sabía que ese día sería una historia que contaría por mucho tiempo.